

Valor agregado: clave para la sostenibilidad y competitividad del cultivo de papa



CAMPO SUREÑO

Frente a los crecientes desafíos que enfrenta el sector agrícola, como el Cambio Climático, el aumento de los costos de producción y la competencia en los mercados, el cultivo de papa

se mantiene en Chile como uno de los pilares fundamentales de la seguridad alimentaria. Sin embargo, expertos y productores coinciden en que la clave para mantener su rentabilidad y permanencia en el mercado está en el valor agregado y la eficiencia.

El simple hecho de sembrar y vender papa fresca ya no es suficiente. Hoy, quienes logren transformar ese producto en algo diferenciado —ya sea en presentación, empaque, procesamiento o certificaciones— serán los que se mantengan competitivos.

Desde 2002, el Centro Regional de la Papa de INIA, ubicado en la comuna de Carahue, sector Tranapunte, ha liderado iniciativas para fortalecer la producción de papa semilla de calidad en el borde costero de La Araucanía. En el marco del Convenio Tranapunte, y con el apoyo de siete municipalidades, el SAG e INDAP, este esfuerzo ha

En un escenario desafiante para el sector agrícola, la papa chilena enfrenta el reto de avanzar hacia la eficiencia y el valor agregado. Desde la producción de semilla certificada en La Araucanía hasta el desarrollo de derivados como el almidón, el cultivo se proyecta como motor de innovación, sustentabilidad y seguridad alimentaria.

permitido generar más de 4.000 toneladas de semilla legal en un período de 23 años, beneficiando directamente a la Agricultura Familiar. No obstante, a pesar de estos avances, la cadena productiva aún enfrenta una gran oportunidad: agregar valor a sus subproductos y residuos, especialmente a las papas de descarte que representan cerca del 15 % de la producción anual —equivalente a unas 349.000 toneladas— que actualmente se destinan a bajo precio como alimen-

to animal o, en muchos casos, se pierden sin aprovechamiento alguno.

DEL CAMPO A LA MESA CON MÁS OPORTUNIDADES

El valor agregado puede tomar muchas formas: desde empaques sostenibles y presentaciones innovadoras, hasta productos procesados como papas precocidas, chips artesanales o harinas. Además, certificaciones de calidad, agricultura orgánica o comercio justo también son diferenciadores que abren puertas a nuevos mercados, tanto locales como internacionales.

Uno de los caminos emergentes en esta estrategia es el aprovechamiento del almidón de papa como materia prima para la elaboración de productos con alto potencial en los sectores alimentario, farmacéutico e industrial. Este almidón, que se extrae

LUNES 25 DE AGOSTO DE 2025

CAMPO SUREÑO

PÁGINA 7

especial



de variedades específicas de papa, no solo amplía el horizonte de uso de este cultivo, sino que también genera nuevas oportunidades económicas para los productores.

En el ámbito nutricional, el almidón de papa destaca por su contenido de almidón resistente, un tipo de fibra prebiótica que favorece la salud intestinal y contribuye a un mejor control de los niveles de glucosa en sangre. En la industria alimentaria, se utiliza como espesante, estabilizante y texturizante en una amplia gama de productos, desde sopas y salsas hasta postres sin gluten. Más allá de la alimentación, sus aplicaciones incluyen la fabricación de bioplásticos, adhesivos, cosméticos y papel, posicionándolo como un insumo versátil, sostenible y con valor comercial creciente. Este tipo de transformación no solo extiende la vida útil del cultivo más allá del consumo en fresco, sino que también permi-



DRA. MAYELÍ MORENO PEÑA,
encargada Laboratorio de Cultivos de Tejidos
Vegetales INIA Canillanca



PATRICIO MÉNDEZ LEAL,
Ing. Agrónomo,
encargado Centro Regional de la
Papa-Tranapunte INIA.

te una mayor diversificación productiva y fomenta el desarrollo de emprendimientos rurales con enfoque en innovación y economía circular.

EFICIENCIA EN CADA ETAPA

Junto al enfoque de valor agregado, la eficiencia en el uso de recursos es otra estrategia crucial. Tecnologías como el riego tecnificado, el monitoreo de plagas con herramientas digitales, planes de fertilización y el uso de nuevas variedades y semillas certificadas permiten mejorar los rendimientos y reducir costos, haciendo el cultivo más sostenible tanto económica como ambientalmente. En tal sentido, un productor eficiente no solo cuida su inversión, también cuida el suelo, el agua y la biodiversidad. Y eso, a largo plazo, es lo que garantiza que la papa siga siendo un cultivo viable para las futuras generaciones.

HACIA UNA NUEVA CULTURA PRODUCTIVA

Desde cooperativas hasta emprendimientos familiares, cada vez más actores del sector están entendiendo que el futuro de la papa no está solo en el volumen, sino en la diferenciación, la innovación y el compromiso con la calidad.

El llamado es claro: sumar valor desde la semilla hasta el consumidor final, y hacerlo de forma eficiente. Es el camino para que la papa siga ocupando un lugar central en nuestras mesas y economías rurales, especialmente en la Región de La Araucanía, tarea que está desarrollando el Convenio Tranapunte de INIA y los actores asociados. En este escenario, el desarrollo de productos derivados, como el almidón de papa, representa una oportunidad concreta para transformar el desafío en ventaja competitiva, apostando por un modelo agrícola más sostenible, diversificado e inteligente.